



# Guión para la radio.

José Martínez de Toda, S.J.

III Domingo de Cuaresma – Ciclo A - 23 de marzo de 2014

**GUIÓN RADIOFÓNICO (con preguntas y respuestas)  
(sobre el Evangelio del Domingo)**

*“El agua que yo le daré salta hasta la vida eterna”(Jn 4, 5-42)*

**Moderador/a:** Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes).*

El Evangelio del domingo de hoy presenta a Jesús charlando en el Pozo de Jacob con una samaritana, muy despreciada por los judíos. ¿De qué hablaban? Escuchémoslo.

**Lectura del santo evangelio según San Juan (Jn 4, 5-42 ó Jn 5-15. 19-26. 39. 40-42)**

**NARRADOR/A** – En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:

**JESÚS** – Dame de beber.

**NARRADOR/A** – (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le dice:

**SAMARITANA** – ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

**NARRADOR/A** – Jesús le contestó:

**JESÚS** – Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

**NARRADOR/A** – La mujer le dice:

**SAMARITANA** – Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

José Martínez de Toda, S.J.

[martodaj@gmail.com](mailto:martodaj@gmail.com)

**NARRADOR/A** – Jesús le contesta:

**JESÚS** – El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

**NARRADOR/A** – La mujer le dice:

**SAMARITANA** – Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

**NARRADOR/A** – Él le dice:

**JESÚS** – Anda, llama a tu marido y vuelve.

**NARRADOR/A** – La mujer le contesta:

**SAMARITANA** – No tengo marido.

**NARRADOR/A** – Jesús le dice:

**JESÚS** – Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.

**NARRADOR/A** – La mujer le dice:

**SAMARITANA** – Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

**NARRADOR/A** – Jesús le dice:

**JESÚS** – Créeme, mujer; se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén darán ustedes culto al Padre. Vds. dan culto a uno que no conocen; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

**NARRADOR/A** – La mujer le dice:

**SAMARITANA** – Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

**NARRADOR/A** – Jesús le dice:

**JESÚS** – Soy yo; el que habla contigo.

**NARRADOR/A** – En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: "¿Qué le preguntas o de qué le hablas?"

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a los hombres:

**SAMARITANA** – Vengan a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será este el Mesías?

**NARRADOR/A** – Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían:

**DISCÍPULOS** – Maestro come.

**NARRADOR/A** – El les dijo:

**JESÚS** – Yo tengo por comida un alimento que ustedes no conocen.

**NARRADOR/A** – Los discípulos comentaban entre ellos: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo:

**JESÚS** – Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.

¿No dicen Vds. que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo les digo esto: Levanten los ojos y contemplen los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna; y así se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: "Uno siembra y otro siega". Yo les envié a segar lo que han sudado. Otros sudaron y Vds. recogen el fruto de sus sudores.

**NARRADOR/A** – En aquel pueblo, muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: "Me ha dicho todo lo que he hecho".

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

**SAMARITANOS** – Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y vemos que él es el Salvador del mundo.

### **Pregunta 1** – ¿Has pasado alguna vez bastante sed?

Eran las 12 del mediodía. Hacía calor. Los discípulos con Jesús van llegando al Pozo de Jacob. Es un pozo que se llena por un arroyo subterráneo; tiene 31 metros de profundidad y una circunferencia de algo más de 2 metros.

Los discípulos deciden ir a Sicar, un pueblo vecino de Samaria, a buscar comida, mientras dejan a Jesús descansando en la frescura del pozo bajo los árboles. Jesús se queda solo.

De pronto se va acercando una samaritana con un cubo para subir agua del pozo.

Jesús la ve y le pide de beber, pues no tenía cubo.

Junto al pozo de Jacob conversa Jesús con esa mujer desconocida, samaritana y, por lo tanto, despreciable para los judíos, que viene al pozo a mediodía, quizá para no encontrarse con las otras mujeres del pueblo, que se ponían de acuerdo para venir juntas y conversar en la mañana o en la tarde. Para ellas era casi más importante el hablar entre sí que recoger agua.

La mujer queda sorprendida por la petición de Jesús. Y le recuerda:

- *¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).*

## **Pregunta 2 – ¿Qué le responde Jesús?**

Es un modelo de diálogo, el diálogo más largo de los cuatro evangelios.

Jesús no quiere entrar en polémicas ni en diferencias ancestrales y culturales entre ellos. Le responde directamente:

*"Si conocieras el don de Dios, si conocieras quién te pide de beber, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva, agua que salta hasta la vida eterna."*

## **Pregunta 3 – ¿Cuál es esa agua viva, que salta hasta la vida eterna?**

El agua es una metáfora común en el Antiguo Testamento para la satisfacción de **necesidades espirituales**. "Junto a aguas de reposo me pastorearé" (Salmo 23:2).

El 'agua viva' de Jesús es el Espíritu, que Él nos envía, una fuerza de vida espiritual que reside dentro de nosotros, alimentándonos y renovándonos desde dentro.

Aquella mujer no entiende esto de 'agua viva'. Por eso Jesús le cambia la conversación: *"Anda, llama a tu marido... aunque has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido"*.

Ésta es una mujer con sed afectiva, que la hace ir alocadamente de hombre en hombre hasta encontrarse actualmente abandonada por todos.

Pero Jesús no la condena, no la amenaza ni la intimida. Todo lo que Él hace es invitar (v. 7), desafiar (v. 10) y reafirmarla (v. 17) tratando pacientemente de aclarar sus dudas (vv. 24, 26).

La mujer maravillada le pregunta: *"Señor, veo que tú eres un profeta. A ver qué me dices de esto: Nuestros padres dieron culto en este monte, y Ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén. ¿Quién lleva la razón?"*

Efectivamente los samaritanos se separaron de los judíos, aumentando su relación con los paganos. Por ejemplo, se comenzaron a casar con gente no judía. Más adelante, ellos construyeron su propio templo en el Monte Garizim, donde Josué construyó un altar (Deut. 27:4...) y donde Dios mandó a Abrahán sacrificar a su hijo Isaac. (Gen. 22:2; cf. Gen 12:6).

y que fue después destruido por el rey judío Juan Hyrcanus en el 128 (a. C.). Pero el lugar del templo en Garizim permaneció el centro de veneración samaritana, particularmente como lugar para observar la Pascua.

## **Pregunta 5 – En definitiva, ¿dónde se debe adorar a Dios?**

Jesús responde: *"Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén se adorará al Padre. Dios es Espíritu; y los que quieran adorarlo, lo pueden adorar en cualquier sitio en espíritu y en verdad"* (v. 24). Es decir, como espíritu, Dios no está restringido por la geografía y, por lo tanto, puede estar presente en todos los lugares.

La mujer se pone curiosa con este judío que la conoce tan bien, sin haberla visto antes, y que responde tan sabiamente a sus preguntas. Y ahora sí amigablemente le suelta el tema del Mesías, en que coincidían judíos y samaritanos, y que llenaba de curiosidad a todos. Y le dice: *"El Mesías nos dirá todo"*.

José Martínez de Toda, S.J.

[martodaj@gmail.com](mailto:martodaj@gmail.com)

## **Pregunta 6 – ¿Qué le responde Jesús?**

*“Yo soy el Mesías, el que habla contigo”* (v. 26). El “Yo soy” recuerda a Dios hablando desde la zarza con Moisés: *“Yo soy el que soy. Así dirás a los hijos de Israel: ‘Yo soy’ me ha enviado a ustedes.”* (Éxodo 3:14).

Jesús se revela completamente a esta mujer marginada.

Mientras tanto, los discípulos van llegando, y le insistían: *“Maestro, come”*. Jesús les explica: *“Yo tengo por comida un alimento, que ustedes no conocen. Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. Los campos están ya dorados para la siega. Unos sembraron, otros segaron y recogieron la cosecha. Todos se alegran lo mismo”*.

La mujer queda asombrada por todo lo que ve y oye, y cae en la cuenta de que está ante el esperado Mesías. Se olvida del cántaro y sale corriendo al pueblo para anunciar lo que ha visto y oído.

Ella, que ha sido una vergüenza para todos, cumple ahora con un ministerio importante para la comunidad: anunciar la llegada del Mesías.

Y éste la rehabilita tratándola con el mayor respeto y hablando con ella por largo rato.

## **Pregunta 7 – ¿Cómo reacciona la gente del pueblo?**

La gente sale a escuchar a Jesús, se lo llevan entusiasmados al pueblo, creyeron en Él y le invitaron a que se quedara con ellos unos días. Y le decían a la mujer:

*“Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído, y vemos que él es el Salvador del mundo.”*

Ésta es la más fuerte confesión cristológica encontrada en el Evangelio.

Era algo increíble que los samaritanos trataran tan bien a un maestro judío, y que éste aceptara quedarse con ellos un par de días. Tan increíble también como que el judío Jesús escogiera un samaritano para ser el héroe de una de sus más importantes parábolas: la del Buen Samaritano.

La historia de la samaritana se pone en Cuaresma. Nos recuerda que la Cuaresma no es sólo el tiempo en que nosotros pecadores nos ponemos en camino hacia Dios. La Cuaresma es el tiempo en que Dios sale a nuestro encuentro, como Jesús salió con su trato al encuentro de la samaritana marginada.

## **Despedida**

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Te esperamos. Allí hablamos con Jesús y le dejamos hablar. Él nos conoce, le adoramos como el Cristo y el Salvador para ti, para mí y para todos nosotros. Y si le escuchamos, nosotros también correremos a anunciarle a los hermanos: *“Vengan y vean un hombre que me ha ayudado a leer e interpretar mi vida a la luz del Espíritu”*.